SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 12 DE SETIEMBRE DE 1999

SUDAFRICA
Entre safaris y rascacielos

SALTA
Fiestas y paisajes

Una milenaria universidad, kilómetros de recovas y quizá la mejor cocina de Italia distinguen a la refinada ciudad de Bolonia. Un menú urbano que combina a la perfección la arquitectura de la Edad Media y el Renacimiento.

Recovas a la *bolognesa*

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina

Bolivia: 5,85
Brasil: 1,89 reales
Colombia: 1965 pesos
Chile: 518 pesos
México: 9,3 pesos
Paraguay: 3290 guaraníes
Perú: 3,39 nuevos soles
Venezuela: 622,5 bolívares
Uruguay: 11,6 pesos

El cambio en Buenos Aires

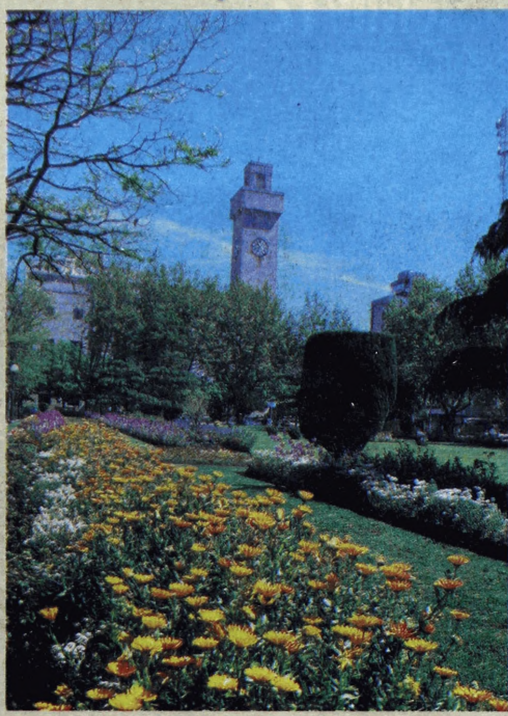
Libras esterlinas: 0,61
Francos franceses: 6,22
Francos suizos: 1,52
Marcos alemanes: 1,85
Pesetas: 157,98
Liras: 1840
Yen: 108,08

CLIMA EN EL MUNDO *

CIUDAD	MAX	MIN	CONDICIONES
Amsterdam	25	9	nuboso
Asunción	26	11	despejado
Atenas	29	20	despejado
Berlín	29	19	despejado
Bogotá	18	4	nuboso
Bonn	29	16	despejado
Bratislava	26	14	despejado
Bruselas	27	10	nuboso
Caracas	30	19	despejado
Ciudad del Cabo	15	9	lluvioso
Copenhague	21	16	despejado
El Cairo	32	22	despejado
Estocolmo	27	16	despejado
Ginebra	25	15	despejado
Guatemala	26	16	nuboso
Johannesburgo	17	9	despejado
La Habana	34	21	lluvioso
La Paz	22	5	nuboso
Lima	17	13	nuboso
Lisboa	32	21	nuboso
Londres	23	18	nuboso
Los Angeles	27	16	despejado
Madrid	30	18	despejado
Managua	33	23	nuboso
Manila	30	23	lluvioso
México	25	12	nuboso
Miami	32	24	despejado
Montevideo	15	2	despejado
Montreal	24	11	lluvioso
Moscú	22	8	despejado
Nueva York	26	18	nuboso
Oslo	17	11	nuboso
Panamá	33	23	nuboso
París	25	16	nuboso
Pekín	30	21	despejado
Praga	26	13	despejado
Pretoria	19	6	despejado
Quito	21	9	lluvioso
Rabat	28	16	despejado
Río de Janeiro	29	19	lluvioso
Roma	28	17	despejado
San José	26	17	despejado
San Juan	30	25	lluvioso
San Salvador	31	20	lluvioso
S. de Chile	14	3	nuboso
Santo Domingo	32	23	despejado
Tegucigalpa	30	19	nuboso
Tokio	32	26	despejado
Varsovia	26	14	despejado
Viena	26	16	despejado
Washington	27	17	lluvioso
Zurich	23	15	despejado

* Datos del día viernes 10 de setiembre.

Primavera marplatense

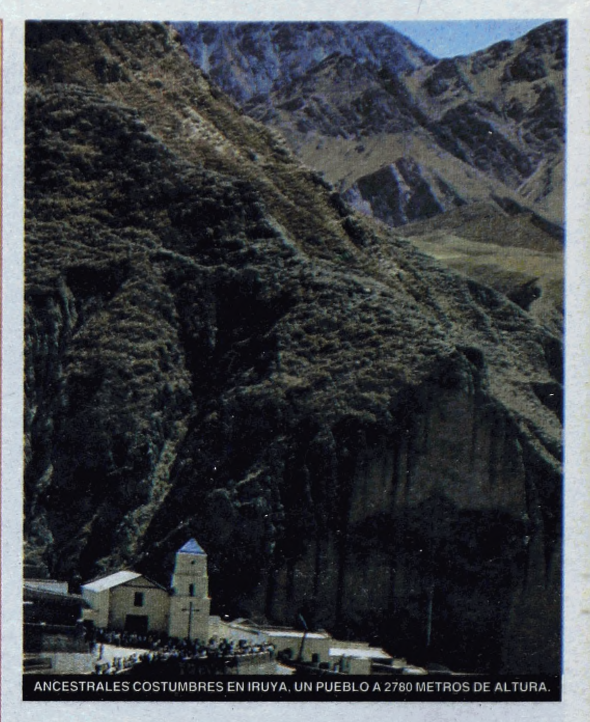


Se acerca la primavera, los días se alargan, el aire se entibia y, como siempre, aumentan las ganas de salir rumbo a cielos más abiertos. Para eso, quizá no hay nada mejor que empezar a acercarse al mar. En la costa atlántica, Mar del Plata está siempre lista para recibir a los turistas que se anticipan al verano. Para este mes de setiembre ofrece una serie de actividades recreativas y culturales, además de los tradicionales paseos y la atracción del casino. Exposiciones como la Muestra de Caricaturas de Enrique Breccia en el Centro Cultural Victoria Ocampo; festivales como el Internacional de Danza en el Auditorium; visitas guiadas y diversas opciones de turismo rural por granjas y estancias de la zona son algunas de las propuestas marplatenses.

Sobre el mar, el domingo 19 se realizará la Regata Primavera, abierta a todas las clases, excepto Optimist, Cadet, Laser y Europa. Los interesados pueden informarse llamando al tel/fax: 4899-3295. Y sobre el suelo, también el domingo 19, se ha organizado una excursión en Mountain Bike a la Laguna de los Padres. Aquellos que prefieren no sudar con los pedales, pueden anotarse en Av. Independencia 3810, tel. 474-8869, para participar en las Travesías 4x4 que saldrán hoy y el domingo 26 a las 9 de la mañana en un recorrido en caravana (con hoja de ruta y guías) por las zonas de sierras y médanos.

En cuanto a la pesca deportiva, los visitantes podrán elegir varias posibilidades, entre ellas, pasar el día en el Coto de pesca de trucha "Puerta del Abra", llamando previamente al 4960946. Para pesca de altura, los yates "Fortuna", "Anabella" y "Fortuna II" esperan a los pescadores los fines de semana y los días feriados para zarpar a las 7 de la mañana. El pasaje se saca en la boletería de la Banquina de Pescadores del Puerto, tel.: 489-1612.

Además de pasear por la magnífica costanera, los que no son deportistas o pescadores también pueden navegar. Si las condiciones del mar lo permiten, todos los fines de semana se realizan excursiones marítimas de una hora por la costa en yates que zarpan desde Banquina de Pescadores o desde la Dársena B del Muelle de Guardacostas. En el "Anamora" (tel.: 4890310) el paseo cuesta 10 pesos (7 los menores) y en otros como el "Leonardo Da Vinci" o "Ciudad de Mar del Plata" (tel.: 489-1612), el precio es 7 pesos los mayores y 3,5 pesos los menores.



ANCESTRALES COSTUMBRES EN IRUYA, UN PUEBLO A 2780 METROS DE ALTURA.

POR LOS PARQUES, VALLES Y

Arco iris

Por M.B.

Salta la linda, Salta la hermosa, salta la ventana que viene mi esposa...", dice la gente cuando uno camina por las calles de Salta. Salta es pícara como su gente. Pero más allá de sus coplas, la histórica Salta ofrece un cúmulo de lugares que va desde el turismo antropológico en los desérticos Valles Calchaquíes, hasta los húmedos y selváticos paisajes subtropicales de alguno de sus parques nacionales.

El nombre Salta proviene de "Sagta" que en aymará significa "la muy bella". Y su nombre no le sienta mal, va con su aspecto. Salta es el punto de partida desde donde se puede ver un arco iris de montañas de distintos colores y caminos hacia el cielo. Además, las empanadas, los pasteles de humita y los tamales, hacen agua la boca de los turistas más desprevenidos, y los tradicionales vinos salteños son un condimento ideal para pasar largas noches cantando de peña en peña.

Parques y valles

Los parques salteños son extraños y poco conocidos. El Parque Nacional Los Cardones es un páramo solitario que se encuentra a 2700 metros de altura y a sólo 3 horas de la ciudad. Allí es posible ver cóndores, zorros, pumas, vicuñas y otras especies animales. El Parque Nacional El Rey fue creado en 1948. El valle está salpicado por lomadas menores y bajas, muy quebrado y de difícil tránsito. Su monte está totalmente cubierto. Desde el predio de acceso al parque, con un poco de tiempo se pueden ver pumas americanos, antas o tapir americano, e incluso chanchos jabalíes.

Otro parque es el Baritú, ubicado al noroeste de la provincia. Allí se protege el último reducto de la selva subtropical, con sus clásicos helechos. En sus 72.439 hectáreas



PARQUE NACIONAL LOS CARDONES. A SÓLO TRES HORAS DE LA CAPITAL SALTEÑA.



EL PARQUE NACIONAL BARITÚ. UNA SELVA ANDINA EN EL NOROESTE DE SALTA.

FIESTAS PROVINCIALES

muy salteño

limitadas por cordones montañosos crece la selva andina. El lugar es sumamente atractivo para el turismo y la aventura, e incluso las dos cosas juntas. Allí podrá tener encuentros –poco habituales en otras regiones– con tapires, monos, caíes, pumas, gatos, onzas, pecaríes, osos de anteojos, jaguaretés y tigres de estas tierras americanas. Un lugar ideal para inmortalizar a los animales a través de la caza fotográfica.

Alguna vez sólo fue posible acceder a los Valles Calchaquíes a caballo o en mula. Luego se construyeron los caminos. Allí pasó varios años Atahualpa Yupanqui, quien escribió rememorando ese tiempo: "En los valles, nos habíamos formado una idea de nuestra tierra. Una idea romántica de sueños heroicos sin calendario y sin fruto económico alguno. Queríamos conocer nuestra Argentina metro a metro, cantar junto a los arroyos, dormir en las grutas o bajo los árboles". Por las lejanas cumbres nevadas transitaron los conquistadores y los calchaquíes ofrecieron durante más de cien años una increíble resistencia. El indio Juan Calchaquí fue liberado para ordenar la rendición de su pueblo, pero prefirió tirarse al abismo, antes de permitir la derrota. A veces, el viajero imagina que en la oscura mirada de la gente anda el alma calchaquí.

En Salta, la linda, hay muchos que viven por los cerros, entre las nubes. Y muchos otros pasan por ellas cuando toman el sorprendente tren que rebasa los 4000 metros de altura, con coches de primera clase, comedor furgón y vista directa al cielo por abajo y por arriba de las nubes. La meta final es un viaducto, maravilla de la ingeniería argentina a 4186 metros, a 217 kilómetros de la estación de salida. El tren arranca y termina en la ciudad de Salta, donde se vuelve a escuchar una voz que dice: "Salta la linda, salta la hermosa..."

En la Fiesta del Milagro

Cuenta la historia que a fines del siglo XVI llegó al puerto peruano de El Callao, la imagen de un Cristo en una cruz que había sido rescatada de un naufragio. La nave hundida venía de España, y su mística carga había sido pedida por el obispo de Tucumán fray Francisco de Victoria para donarla a la ciudad de Salta, y conmemorar así los diez años de su fundación, en 1582.

Un siglo más tarde, cuando la tierra salteña tembló con el devastador terremoto del 13 de setiembre de 1692, el sacerdote José Carrión recibió en sueños la revelación de que el sismo terminaría si se sacaba al Cristo en procesión. Así ocurrió el 15 de setiembre de ese año: el terremoto cesó después del recorrido que se hizo por las calles de la ciudad con las imágenes de Jesús Sacramentado y la Virgen María. Entonces se acordó un pacto de fidelidad entre el pueblo de Salta, las autoridades y el clero, y el Cristo se transformó en el protector de la ciudad.

La festividad del Milagro es conocida en todo el mundo y convoca a más de 200.000 fieles cada año. Cada 15 de setiembre todos los caminos conducen al Señor y la Virgen del Milagro, los patronos tutelares de los salteños.

A diferencia de otras festividades que tienen novena y procesión, el Milagro comienza un mes y medio antes con la visita a la catedral de Salta de los alumnos de todos los establecimientos escolares de la capital y delegaciones de empleados públicos. Sigue con la novena, la procesión y luego con algo muy especial, la "Renovación del Pacto de Fidelidad".

Bombo, violín y oración, así bajan los pobladores de la Puna o de los valles con sus misachicos, cargando de a ratos en sus hombros al pequeño santo que será bendecido ante el Señor y la Virgen del Milagro.

Desde San Antonio de los Cobres un centenar de fieles camina durante cuatros días unos 170 kilómetros para estar presentes en esta fiesta religiosa. También vienen misachicos desde los Valles Calchaquíes y siempre aparece uno nuevo del lugar menos esperado. Al llegar a la ciudad, las campanas de la catedral repican para recibir a los peregrinos.

Así es el Milagro, la fiesta más importante del noroeste del país que culmina con profunda emoción, cuando en la plaza 9 de Julio frente a la catedral miles de manos con pañuelos blancos se despiden al Señor y la Virgen con la esperanza de que proteja el trabajo, la salud y la familia.

NOTICIERO

La isla fabulosa



En este fin de siglo, la fantasía en el diseño de lugares, instalaciones y hoteles turísticos parece no tener límites. En las Bahamas, existe una pequeña isla llamada Atlantis, a la cual se llega cruzando un puente desde Nassau, donde se ha construido un complejo con una concepción arquitectónica que recrea la mítica ciudad perdida de la Atlántida y combina ambientes escenográficos de esplendores del pasado y de hipotéticos futuros. Los hoteles Coral y Beach Towers, o el más reciente Royal Towers, que requirió una inversión de 480 millones de dólares, cuentan, por ejemplo, con restaurantes decorados con columnas y estatuas de estilo románico; salones con cúpulas ¿renacentistas?; bares en los que los turistas –después de tomar sus tragos– pueden sumergirse en el pequeño acuario que los rodea y bucear entre los peces tropicales. Por supuesto también está el mar Caribe, en cuyas aguas los diseñadores crearon el mayor hábitat marino construido por el hombre: 40.000 ejemplares y 11 lagunas de exhibición. En sus 24 hectáreas, Atlantis cuenta con una capacidad de alojamiento de 2340 habitaciones, salas de reuniones, una exhibición arqueológica, casino, gimnasios, canchas deportivas así como equipos e instalaciones para todas las actividades acuáticas. En síntesis, la imagen de un "resort" que parece haberse concebido a imagen y semejanza de un fantástico Disneyworld turístico.

Por Florencia Podestá

CULTURA E HISTORIA EN UNA DE LAS CIUDADES MAS "SABROSAS

La clásica elegancia de B

Arcos perfectos, recovas de mármol, palacios, torres y catedrales. Con su arquitectura renacentista y medieval, y su universidad casi milenaria, Bolonia es una de las ciudades más ricas, cultas y elegantes del país. Y, además, origen de una cocina legendaria que llevó sus creaciones al mundo.

Si bien es una de las ciudades más bellas de Italia, "Bolonia está libre de la marea de turistas que inunda casi todo el país", opina Manuel, un argentino que vive aquí desde hace casi una década. Y es así, dice, "porque, a diferencia de Florencia, Roma, etc., Bolonia no favorece el culto de obras maestras aisladas. Acá la belleza está difusa capilarmente en el conjunto. Por cierto que hay cosas extraordinarias, pero en verdad la obra de arte es la ciudad misma". Manuel logra describir la sensación que se tiene en esta ciudad que, por donde se la mire, parece haber nacido de la mente de un solo artista. El antiquísimo complejo arquitectónico y urbanístico de Bolonia, circundado por una muralla medieval, se parece mucho a las ciudades ideales que pintaban los maestros del Renacimiento, con sus arcos perfectos, palacios, torres y catedrales dispuestas en una total armonía de perspectivas.

Desde la Edad de Hierro

Su historia no tiene fondo visible. Habitada desde la Prehistoria, seis siglos antes de Cristo fue una ciudad etrusca (llamada Felsina), y luego gala. En el siglo II a.C., conquistada por los romanos, fue Bononia. Debajo de muchas casas antiguas, de estructura medieval, todavía pueden verse los fundamentos de la ciudad romana; en ciertas casas incluso se encuentran rastros de la Edad de Hierro.

Caminamos cuadras y cuadras. Casi todas las calles son curvas y angostas, algunas se cortan y otras cambian de dirección abruptamente, como en toda urbe medieval que se precie. Las únicas avenidas rectas se irradian desde las dos torres Garisenda y Asinelli (construidas en el siglo XII) en el corazón de la ciudad medieval, y van hacia las diferentes puertas de la muralla. De las doce puertas de acceso originales se conservan nueve.

Todo el tiempo andamos bajo lo que por acá se llama *portici* (recovas, en español). Y hay quienes dicen que en Bolonia es posible caminar 180 kilómetros sin salir de debajo de las recovas. Aunque no nos resulta una afirmación fácilmente comprobable, es verosímil. Los boloñeses presumen de que no necesitan paraguas en invierno ni sombrilla en verano: las galerías interminables, sostenidas por columnas de estilo medieval o clásico renacentista, mantienen la lluvia y el sol a raya todo el año. No son simplemente veredas; más bien parecen patios que prolongan la casa, zaguanes de mármol lustroso abiertos al público. Estas recovas se originaron durante la Edad Media, cuando el extraordinario crecimiento urbanístico de la ciudad impuso la necesidad de ampliar los espacios habitables sin restarles lugar a los pasajes peatonales, ya estrechos de por sí. La solución arquitectónica fue agrandar las plantas altas de los edificios sin reducir el espacio a nivel de tierra, con lo cual quedaron conformados los famosos *portici* que caracterizan la ciudad.


FUENTE DE NEPTUNO.

La ciudad tiene sus secretos y para descubrirlos no hay nada mejor que deambular por sus callejuelas e inmiscuirse en los patios privados que, además del silencio, guardan tesoros que –cuesta creerlo– forman parte de la vida cotidiana de los habitantes: frescos de hace seis siglos en las paredes y techos, esculturas de maestros renacentistas, mosaicos y columnas dóricas. También aquí hay un barrio judío. Queda cerca de las universidades y esconde varias librerías pequeñas pero jugosas. Bajo un pórtico de una callejuela nos detenemos frente a una puertita de metal de 30 centímetros que parece la boca de un incinerador. Abrimos la puertita y detrás hay... un río. Las casas se alinean a ambos lados como una imagen trasplantada de Venecia.

Otro secreto de Bolonia: la iglesia de Santo Stefano, sin duda la más bella de las numerosas iglesias medievales. En realidad no es una sino un complejo de siete iglesias superpuestas de diferentes épocas y estilos, que albergan la tumba del santo. En el interior de las iglesias renacentistas y románicas, como una nuez oculta, se encuentra el recinto octogonal –originario del siglo V– del Santo Sepulcro, que imita el de Jerusalén.

En la Piazza Maggiore

Nos detenemos a tomar un capuccino bajo una recova en la Piazza Maggiore, un espacio esplendoroso totalmente peatonal. Se lo considera "centro monumental"; en efecto, es imposible imaginar otro lugar con tal cantidad de edificios, monumentos e iglesias sobre una misma plaza. En torno nuestro, el Palazzo del Podestà (del año 1200), el Palazzo di Re Enzo, el Palazzo Comunale, el Palazzo dei Notai, la Fuente de Neptuno y la Basílica de San Petronio (siglo XIII), con su hermoso frente de mármol blanco y rojo, y el portal esculpido por Jacopo della Quercia. Desde adentro, la basílica parece mucho más grande que desde el exterior: el fondo se pierde en la oscuridad. Cada una de sus veintidós capillas es obra de un artista diferente, entre ellos el Parmiggianino. Toda ella es expresión de una época de desmesura, de creaciones grandiosas que desafiaban los límites humanos para extenderse hacia Dios. A veces más allá de lo posible. Esta basílica es la quinta más grande del mundo, y puede contener a 28.000 personas. Y sin embargo, está inconclusa: en los planos originales del arquitecto Antonio Di Vincenzo, el actual edificio es sólo un brazo lateral de la que sería la basílica principal, tres veces más grande.

Las dos torres monumentales devenidas símbolo de la ciudad (ya nombradas: Asinelli, de 97 metros, y Garisenda, más baja) también son testimonio de la desmesura de una época de esplendor, pero en este caso los móviles eran profanos. Hacia el año 1100, las familias poderosas de Bolonia competían, por cuestiones de prestigio y poder, en hazañas arquitectónicas: así se erigieron estas dos torres, que no sólo son altísimas, sino que están ligeramente inclinadas. Esta leve desviación de la vertical no fue por un error de cálculo sino por un desafío a la creatividad: vistas de lejos, las dos parecen converger hacia un vértice imaginario, y ése fue el efecto bus-


PALAZZO DELL ARCHIGINNASIO. PRIMERA SEDE DE LA HISTORICA UNIVERSIDAD.

Hacia el 2000

Bolonia es la segunda ciudad italiana –después de Florencia– designada por el Consejo de Ministros de Cultura de la Unión Europea como "Ciudad Europea para el año 2000". Y para recibir al nuevo milenio con todas sus galas, Bolonia ha invertido unos ochenta millones de dólares en la ampliación de sus espacios culturales. Uno de los grandes proyectos es la instalación en la ex Sala Bolsa de la mayor biblioteca mediática de Italia, con 900 puestos enlazados en red, una plaza cubierta con otros 400 puestos y dotaciones multimediales. Además, la universidad restaurará el Palacio Poggi, sede del histórico Instituto de las Ciencias, y se abrirán nuevos centros culturales de música contemporánea, teatro y danza.

Por Florencia Podestá

CULTURA E HISTORIA EN UNA DE LAS CIUDADES MAS "SABROSAS" DE ITALIA

La clásica elegancia de Bolonia

Arcos perfectos, recovas de mármol, palacios, torres y catedrales. Con su arquitectura renacentista y medieval, y su universidad casi milenaria, Bolonia es una de las ciudades más ricas, cultas y elegantes del país. Y, además, origen de una cocina legendaria que llevó sus creaciones al mundo.

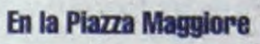
Si bien es una de las ciudades más bellas de Italia, "Bolonia está libre de la marea de turistas que inunda casi todo el país", opina Manuel, un argentino que vive aquí desde hace casi una década. Y es así, dice, "porque, a diferencia de Florencia, Roma, etc., Bolonia no favorece el culto de obras maestras aisladas. Acá la belleza está difusa capilarmente en el conjunto. Por cierto que hay cosas extraordinarias, pero en verdad la obra de arte es la ciudad misma". Manuel logra describir la sensación que se tiene en esta ciudad que, por donde se la mire, parece haber nacido de la mente de un solo artista. El antiquísimo complejo arquitectónico y urbanístico de Bolonia, circundado por una muralla medieval, se parece mucho a las ciudades ideales que pintaban los maestros del Renacimiento, con sus arcos perfectos, palacios, torres y catedrales dispuestas en una total armonía de perspectivas.

Desde la Edad de Hierro

Su historia no tiene fondo visible. Habitada desde la Prehistoria, seis siglos antes de Cristo fue una ciudad etrusca (llamada Felsina), y luego gala. En el siglo II a.C., conquistada por los romanos, fue Bononia. Debajo de muchas casas antiguas, de estructura medieval, todavía pueden verse los fundamentos de la ciudad romana; en ciertas casas incluso se encuentran rastros de la Edad de Hierro.

Caminamos cuadras y cuadras. Casi todas las calles son curvas y angostas, algunas se cortan y otras cambian de dirección abruptamente, como en toda urbe medieval que se precie. Las únicas avenidas rectas se irradian desde las dos torres Garisenda y Asinelli (construidas en el siglo XII) en el corazón de la ciudad medieval, y van hacia las diferentes puertas de la muralla. De las doce puertas de acceso originales se conservan nueve.

Todo el tiempo andamos bajo lo que por acá se llama *portici* (recovas, en español). Y hay quienes dicen que en Bolonia es posible caminar 180 kilómetros sin salir de debajo de las recovas. Aunque no nos resulta una afirmación fácilmente comprobable, es verosímil. Los boloñeses presumen de que no necesitan paraguas en invierno ni sombrilla en verano: las galerías interminables, sostenidas por columnas de estilo medieval o clásico renacentista, mantienen la lluvia y el sol a raya todo el año. No son simplemente veredas; más bien parecen patios que prolongan la casa, zaguanes de mármol lustroso abiertos al público. Estas recovas se originaron durante la Edad Media, cuando el extraordinario crecimiento urbanístico de la ciudad impuso la necesidad de ampliar los espacios habitables sin restarles lugar a los pasajes peatonales, ya estrechos de por sí. La solución arquitectónica fue agrandar las plantas altas de los edificios sin reducir el espacio a nivel de tierra, con lo cual quedaron conformados los famosos *portici* que caracterizan la ciudad.



FUENTE DE NEPTUNO.

La ciudad tiene sus secretos y para descubrirlos no hay nada mejor que deambular por sus callejuelas e inmiscuirse en los patios privados que, además del silencio, guardan tesoros que –cuesta creerlo– forman parte de la vida cotidiana de los habitantes: frescos de hace seis siglos en las paredes y techos, esculturas de maestros renacentistas, mosaicos y columnas dóricas. También aquí hay un barrio judío. Queda cerca de las universidades y esconde varias librerías pequeñas pero jugosas. Bajo un pórtico de una callejuela nos detenemos frente a una puertita de metal de 30 centímetros que parece la boca de un incinerador. Abrimos la puertita y detrás hay... un río. Las casas se alinean a ambos lados como una imagen trasplantada de Venecia.

Otro secreto de Bolonia: la iglesia de Santo Stefano, sin duda la más bella de las numerosas iglesias medievales. En realidad no es una sino un complejo de siete iglesias superpuestas de diferentes épocas y estilos, que albergan la tumba del santo. En el interior de las iglesias renacentistas y románicas, como una nuez oculta, se encuentra el recinto octogonal –originario del siglo V– del Santo Sepulcro, que imita el de Jerusalén.

En la Piazza Maggiore

Nos detenemos a tomar un capuccino bajo una recova en la Piazza Maggiore, un espacio esplendoroso totalmente peatonal. Se lo considera "centro monumental"; en efecto, es imposible imaginar otro lugar con tal cantidad de edificios, monumentos e iglesias sobre una misma plaza. En torno nuestro, el Palazzo del Podestà (del año 1200), el Palazzo di Re Enzo, el Palazzo Comunale, el Palazzo dei Notai, la Fuente de Neptuno y la Basílica de San Petronio (siglo XIII), con su hermoso frente de mármol blanco y rojo, y el portal esculpido por Jacopo della Quercia. Desde adentro, la basílica parece mucho más grande que desde el exterior: el fondo se pierde en la oscuridad. Cada una de sus veintidós capillas es obra de un artista diferente, entre ellos el Parmiggianino. Toda ella es expresión de una época de desmesura, de creaciones grandiosas que desafiaban los límites humanos para extenderse hacia Dios. A veces más allá de lo posible. Esta basílica es la quinta más grande del mundo, y puede contener a 28.000 personas. Y sin embargo, está inconclusa: en los planos originales del arquitecto Antonio Di Vincenzo, el actual edificio es sólo un brazo lateral de la que sería la basílica principal, tres veces más grande.

Las dos torres monumentales devenidas símbolo de la ciudad (ya nombradas: Asinelli, de 97 metros, y Garisenda, más baja) también son testimonio de la desmesura de una época de esplendor, pero en este caso los móviles eran profanos. Hacia el año 1100, las familias poderosas de Bolonia competían, por cuestiones de prestigio y poder, en hazañas arquitectónicas: así se erigieron estas dos torres, que no sólo son altísimas, sino que están ligeramente inclinadas. Esta leve desviación de la vertical no fue por un error de cálculo sino por un desafío a la creatividad: vistas de lejos, las dos parecen converger hacia un vértice imaginario, y ése fue el efecto buscado. De las cien que se construyeron, hoy puede verse una veintena (y subir a la más alta).

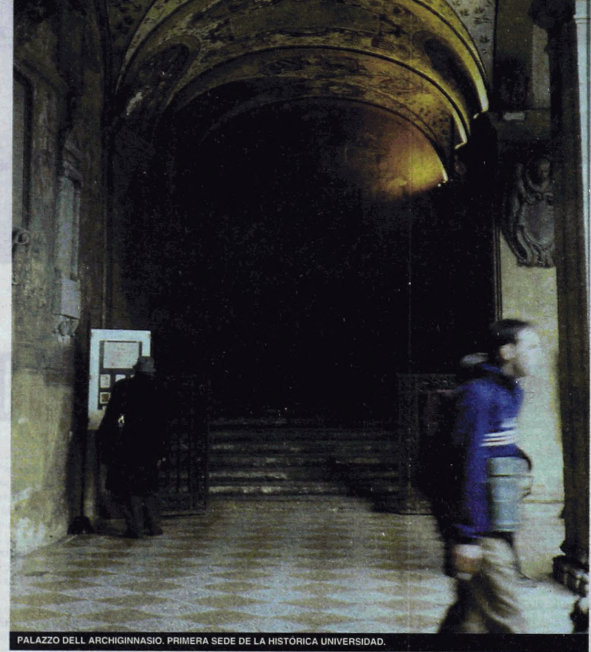
De pronto llega el mediodía y la plaza se llena de gente elegantísima que sale del trabajo para almorzar. Aquí nadie, nadie se saltea el almuerzo, el cual no consiste en un *snack* veloz sino en "entrada, plato, postre y café", que toma su buen par de horas.

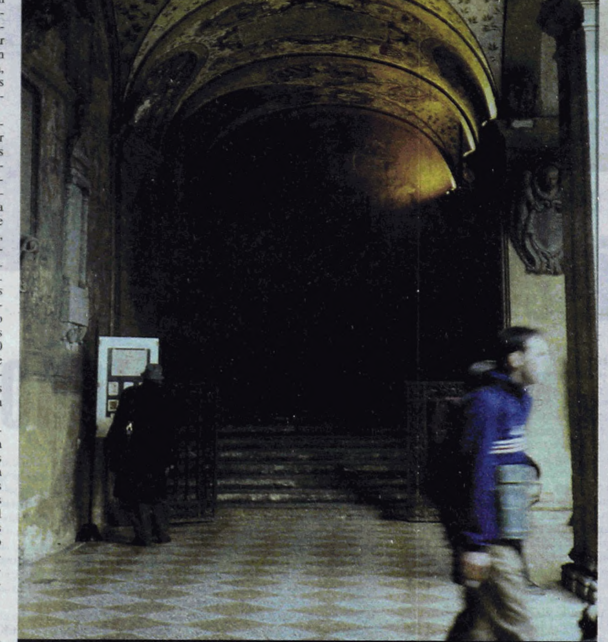
Más allá de los viandantes, todo en la Piazza se conserva intacto desde el Medioevo, cuando los días sábados era el escenario de las ejecuciones públicas y los domingos, de los mercados populares. Las ejecuciones tenían repercusión directa sobre lo que ocurría en el contiguo Palazzo dell' Archiginnasio (del siglo XIV), primera sede "oficial" de la célebre universidad boloñesa (cuyos inicios se remontan al año 1088). Allí funcionaba el impresionante Teatro Anatómico, una enorme sala con gradas, enteramente de madera, donde se realizaban las disecciones para las lecciones de anatomía. Esa vinculación entre el patíbulo y el Palazzo tiene su historia. En la Edad Media las disecciones de cadáveres eran percibidas como sacrilegio: la Iglesia las consideraba una violación del "templo de Dios", el cuerpo humano. Como los médicos protestaban clamando que las disecciones eran imprescindibles para lograr un conocimiento preciso del cuerpo, la Iglesia finalmente resolvió que los únicos cadáveres que podían ser abiertos eran los de los ajusticiados.

La Biblioteca dell' Archiginnasio, tras los espléndidos patios interiores decorados con frescos, es una de las mayores bibliotecas históricas de Europa. Alberga 700.000 volúmenes, 2000 incunables, 15.000 ediciones raras, 12.000 códices medievales y numerosos papiros griegos y latinos. Es posible visitarla, lo mismo que el Teatro Anatómico.

Florencia Podestá









PALAZZO DELL ARCHIGINNASIO. PRIMERA SEDE DE LA HISTÓRICA UNIVERSIDAD.



LA PIAZZA MAGGIORE. UN CENTRO MONUMENTAL RODEADO DE IGLESIAS, PALACIOS Y ESPLÉNDIDAS RECOVAS.

Florencia Podestá



ENTRE LAS CALLEJUELAS, COLORES Y SABORES EN UN MERCADO BOLOÑÉS.

"Bologna, la grassa"

Cuando en Italia le contamos a alguien que estuvimos en Bolonia, el primer comentario que surge es "Ah... la comida...". Esto es porque los italianos son grandes sibaritas y porque Bolonia realmente es ilustre por su tradición gastronómica; es más, muchas veces lo que por acá conocemos como cocina italiana no es otra cosa que cocina boloñesa (por eso el apodo de la ciudad, "Bolonia, la gorda"). Además de los "spaghetti bolognese" .que en Italia se conoce como ragù–, Bolonia le dio al mundo casi todas las pastas rellenas, los tortellini, la lasagna, los tagliatelli, la mortadella, los quesos parmesano y reggiano, y el famoso jamón de Parma, por ejemplo. Otras especialidades no tan difundidas son las carnes de caza, preparadas con todo tipo de hierbas y hongos. En las afueras de la ciudad –en Casola Valsenio– puede visitarse el Giardino delle erbe, un completo jardín botánico de plantas para la cocina y medicinales, que existe desde hace varios siglos.

Una de las ocupaciones favoritas de los boloñeses es ir a comer afuera. Existen decenas de guías especializadas de los mejores restaurantes de Bolonia y de los pueblitos de los alrededores. Pero uno de los mejores itinerarios gastronómicos es internarse en los locales especializados en gran variedad de quesos.

Hacia el 2000

Bolonia es la segunda ciudad italiana –después de Florencia– designada por el Consejo de Ministros de Cultura de la Unión Europea como "Ciudad Europea para el año 2000". Y para recibir al nuevo milenio con todas sus galas, Bolonia ha invertido unos ochenta millones de dólares en la ampliación de sus espacios culturales. Uno de los grandes proyectos es la instalación en la ex Sala Bolsa de la mayor biblioteca mediática de Italia, con 900 puestos enlazados en red, una plaza cubierta con otros 400 puestos y dotaciones multimediales. Además, la universidad restaurará el Palacio Poggi, sede del histórico Instituto de las Ciencias, y se abrirán nuevos centros culturales de música contemporánea, teatro y danza.





S" DE ITALIA

olonia



Florencia Podestá



LA PIAZZA MAGGIORE. UN CENTRO MONUMENTAL RODEADO DE IGLESIAS, PALACIOS Y ESPLÉNDIDAS RECOVAS.

Florencia Podestá



ENTRE LAS CALLEJUELAS, COLORES Y SABORES EN UN MERCADO BOLOÑÉS.

"Bologna, la grassa"

Cuando en Italia le contamos a alguien que estuvimos en Bolonia, el primer comentario que surge es "Ah... la comida...". Esto es porque los italianos son grandes sibaritas y porque Bolonia realmente es ilustre por su tradición gastronómica; es más, muchas veces lo que por acá conocemos como cocina italiana no es otra cosa que cocina boloñesa (por eso el apodo de la ciudad, "Bolonia, la gorda"). Además de los "spaghetti bolognese" .que en Italia se conoce como ragù–, Bolonia le dio al mundo casi todas las pastas rellenas, los tortellini, la lasagna, los tagliatelli, la mortadella, los quesos parmesano y reggiano, y el famoso jamón de Parma, por ejemplo. Otras especialidades no tan difundidas son las carnes de caza, preparadas con todo tipo de hierbas y hongos. En las afueras de la ciudad –en Casola Valsenio– puede visitarse el Giardino delle erbe, un completo jardín botánico de plantas para la cocina y medicinales, que existe desde hace varios siglos.

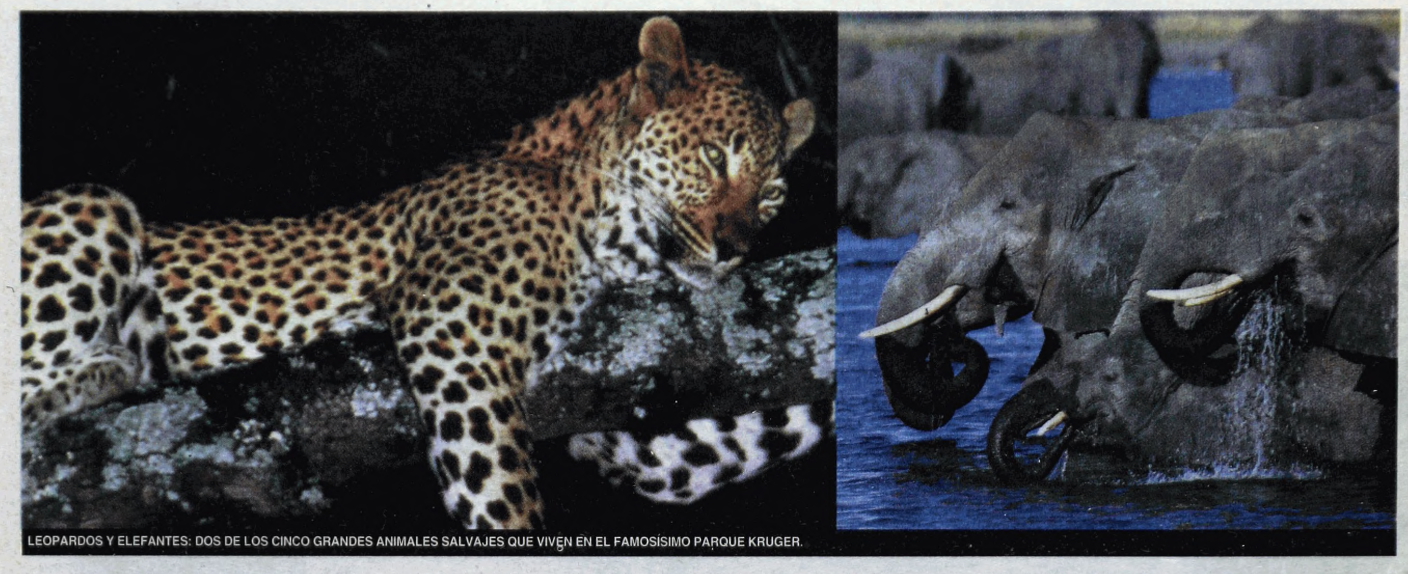
Una de las ocupaciones favoritas de los boloñeses es ir a comer afuera. Existen decenas de guías especializadas de los mejores restaurantes de Bolonia y de los pueblitos de los alrededores. Pero uno de los mejores itinerarios gastronómicos es internarse en los locales especializados en gran variedad de quesos.

ado. De las cien que se construeron, hoy puede verse una veinena (y subir a la más alta).

De pronto llega el mediodía y la laza se llena de gente elegantísina que sale del trabajo para almorar. Aquí nadie, nadie se saltea el lmuerzo, el cual no consiste en un *nack* veloz sino en "entrada, pla-, postre y café", que toma su buen ar de horas.

Más allá de los viandantes, todo en la Piazza se conserva intacto desde el Medioevo, cuando los días sábados era el escenario de las ejecuciones públicas y los domingos, de los mercados populares. Las ejecuciones tenían repercusión directa sobre lo que ocurría en el contiguo Palazzo dell' Archiginnasio (del siglo XIV), primera sede "oficial" de la célebre universidad boloñesa (cuyos inicios se remontan al año 1088). Allí funcionaba el impresionante Teatro Anatómico, una enorme sala con gradas, enteramente de madera, donde se realizaban las disecciones para las lecciones de anatomía. Esa vinculación entre el patíbulo y el Palazzo tiene su historia. En la Edad Media las disecciones de cadáveres eran percibidas como sacrilegio: la Iglesia las consideraba una violación del "templo de Dios", el cuerpo humano. Como los médicos protestaban clamando que las disecciones eran imprescindibles para lograr un conocimiento preciso del cuerpo, la Iglesia finalmente resolvió que los únicos cadáveres que podían ser abiertos eran los de los ajusticiados.

La Biblioteca dell' Archiginnasio, tras los espléndidos patios interiores decorados con frescos, es una de las mayores bibliotecas históricas de Europa. Alberga 700.000 volúmenes, 2000 incunables, 15.000 ediciones raras, 12.000 códices medievales y numerosos papiros griegos y latinos. Es posible visitarla, lo mismo que el Teatro Anatómico.



LEOPARDOS Y ELEFANTES: DOS DE LOS CINCO GRANDES ANIMALES SALVAJES QUE VIVEN EN EL FAMOSISIMO PARQUE KRUGER.

Por Graciela Cuteli

SUDAFRICA: PAISAJES, CIUDADES, CULTURA Y UNA INCREIBLE

Una puerta al continente

Famosa por sus parques nacionales, donde se puede avistar una asombrosa fauna salvaje, y por ciudades marcadas por diferentes culturas, como Johannesburgo y Ciudad del Cabo, Sudáfrica es también un prodigio de síntesis de todos los paisajes y contrastes de la fascinante y multiforme Africa.

El solo nombre del continente africano evoca muchas imágenes que no resulta sencillo trasladar a un relato de viajes. Sin embargo, Sudáfrica consigue un particular prodigio de síntesis: en un solo país reúne todos los paisajes de Africa, todos sus contrastes, su exuberancia y también sus penas. Montañas, selvas, desiertos, sabana. Habitantes blancos, habitantes negros. Una miríada de idiomas, desde el afrikaans hasta el zulú, y una cultura donde el mestizaje y la fusión supieron imponerse al apartheid. En los últimos años, Sudáfrica recuperó su lugar de privilegio como destino turístico, un destino que atrae como un imán a gente de todo el mundo que elige el extremo sur como entrada a la fascinante y multiforme Africa.

Ciudades...

Johannesburgo es la ciudad de la efervescencia sudafricana por excelencia. No es para menos, en virtud de su historia, una historia de febril búsqueda de riquezas que le valió el nombre de e"Goli –"la ciudad de oro"– entre los zulúes. Más prosaicamente, los pioneros que la fundaron a fines del siglo pasado la bautizaron con el nombre de los dos primeros comisarios de las compañías mineras: Johannes. Hoy día todavía se pueden visitar algunas minas de oro en actividad cerca de la ciudad, pero la mayoría de los turistas prefiere aproximarse a la historia del oro en Gold Reef City, una suerte de Disneyland de inspiración industrial levantado sobre antiguas zonas de excavación. Johannesburgo es, sobre todo, pese a sus rascacielos a la americana donde tienen la sede la mayoría de las empresas del país, una ciudad profundamente africana, donde vendedores de baratijas entorpecen en las calles el camino de los yuppies, donde la multitud regatea cotidianamente los productos del Small Street Mall y pasa, indiferente, frente a uno de los edificios más famosos de la ciudad: la sede de la De Beers, construido como un diamante facetado en 58 caras.



AFRICA RUGE...



...MUESTRA SUS RAYAS...



Y TAMBIÉN CANTA.

En el otro extremo de Sudáfrica, Ciudad del Cabo no se queda corta en materia de cosmopolitismo. El 80 por ciento de los mestizos del país vive en esta ciudad construida entre montañas, al borde del Cabo de Buena Esperanza, donde conviven aportes de la cultura judía, india, malgache y malaya. El resultado es bastante contradictorio, pero Ciudad del Cabo tiene a su favor una ubicación extraordinaria (sobre todo desde lo alto de la Table Mountain, a la que con bastante esfuerzo se puede subir a pie, se aprecian la península y los océanos Atlántico e Indico), bellas playas que recuerdan a veces al Mediterráneo, fértiles viñedos, y una naturaleza excepcional a las puertas mismas del asentamiento urbano. Hoy día es muy agradable pasear por la antigua zona de los docks, el "Waterfront", que fue reciclada como el puerto de San Francisco y se convirtió en el nuevo centro comercial de la ciudad, con numerosos restaurantes donde hacer una parada para probar los frutos de mar.

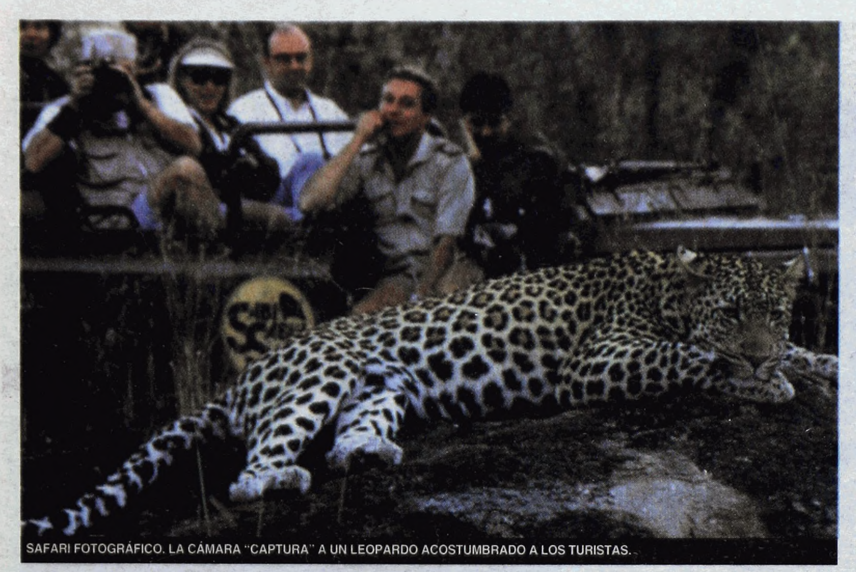


LA COSMOPOLITA CIUDAD DEL CABO, AL PIE DE LA TABLE MOUNTAIN.

Muy cerca del corazón de la ciudad colonial, una sucesión de casas blancas y bajas, con patios donde florecen los almendros, dominadas por veinticinco minaretes, anuncian el barrio malayo de Bo-Kaap. Fuera de Ciudad del Cabo, esta cultura vuelve a manifestarse en las tres tumbas malayas que se levantan en la isla Robben, en la cumbre de la montaña Signal y en una colina de las cercanías. Tres lugares santos, que según, la tradición protegen a la ciudad de las calamidades..., aunque haya en ello más leyenda que verdad. Finalmente, Ciudad del Cabo es el punto de partida para visitar el Cabo de Buena Esperanza. Sobre el lado del Atlántico, Clifton reserva a los turistas las cuatro playas más famosas de Sudáfrica (bellísimas, aunque de aguas frías), en tanto poco más al sur, desde Hout Bay, se pueden tomar cruceros rumbo a Seal Island, una reserva de focas. El Cape of Good Hope Park, a orillas de una hermosa costa, alberga una fauna abundante y muestras de la flora nativa sudafricana.

PINGÜINOS SUDAFRICANOS.

La tercera ciudad del país es Durban, a la que muchos consideran una suerte de mini California a orillas del Indico. Méritos tiene para merecer ese apodo: por lo menos 230 días de sol al año, y las tibias aguas de un océano que atrae a los veraneantes y surfistas (también a los tiburones, pero en las playas de la Golden Mile se los mantiene lejos mediante redes ubicadas a lo largo de toda la costa). Los amantes de la música, además, no se perderán la oportunidad de internarse en las disquerías para conseguir grabaciones zulúes: y, si la visita es en julio, será la ocasión ideal para apreciar el festival Shembe, cuando los fieles de una secta zulú se visten con ¡kilts y cascos coloniales! para bailar al ritmo de los tambores. Un trozo de la India parece haberse trasladado a Sudáfrica en el industrioso barrio hindú, donde vale la pena visitar (con guía) la mezquita Juma,


SAFARI FOTOGRÁFICO. LA CÁMARA "CAPTURA" A UN LEOPARDO ACOSTUMBRADO A LOS TURISTAS.

FAUNA SALVAJE africano

en Queen y Grey Street.

...Y parques nacionales

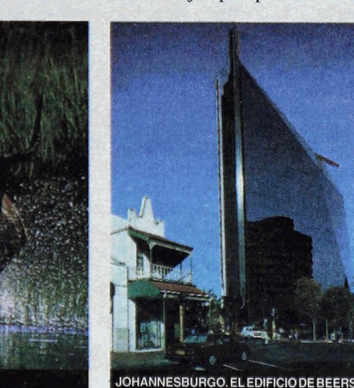
La otra cara de Sudáfrica está fuera de las ciudades: son sus parques nacionales, como el famosísimo, inmenso y muy concurrido Parque Kruger, donde viven los "cinco grandes" (leones, elefantes, leopardos, rinocerontes y búfalos). Su gran ventaja es la excelente organización y la abundancia de fauna; tal vez su única desventaja, si así se la puede llamar, es que la enorme afluencia de público hace perder un poco el sentimiento de estar ante una verdadera naturaleza virgen, con animales a veces tan familiarizados con los turistas que les permiten acercarse sin prestarles demasiada atención, como los leones que adoptan para sus paseos las rutas abiertas en el parque (eso no implica que se pueda bajar del auto o descuidar las medidas de seguridad, ni que otras veces los animales no se hagan desear).

Cebras, ñúes, impalas, hipopótamos, cocodrilos y jirafas conviven en un paisaje que cambia de un fértil verde a un seco amarillo, con praderas de hierba donde se brotan los baobabs o árboles con hojas en forma de mariposa, que se cierran para guardar mejor el agua... Una visita completa al parque requiere unos cinco días, durante los cuales se pueden recorrer en grupo diversos itinerarios que pasan por los diferentes ecosistemas, en los que viven ciento treinta y siete especies de mamíferos, quinientas de aves y cien de reptiles. La mejor época para visitarlo es el invierno, entre junio y setiembre, cuando la temperatura es más tolerable durante el día (y puede ser bastante fría de noche) y la vegetación, menos densa, permite divisar mejor los animales.

El paisaje del Parque del Kalahari, donde la temporada de lluvias dura sólo cuatro semanas al año, contrasta en cambio con el verde del Parque Kruger. Sin embargo, esta reserva semidesértica es igualmente impresionante, y permite ver especies como los imprevisibles ñúes, antílopes gemsbok, mangostas, leones, leopardos, guepardos, gacelas, hienas y antílopes springbok, que como todos los demás animales suelen concentrarse en las zonas en torno de los ríos. La mejor época para visitarlo es también el invierno, en junio y julio (el resto del año, el calor es agobiante).

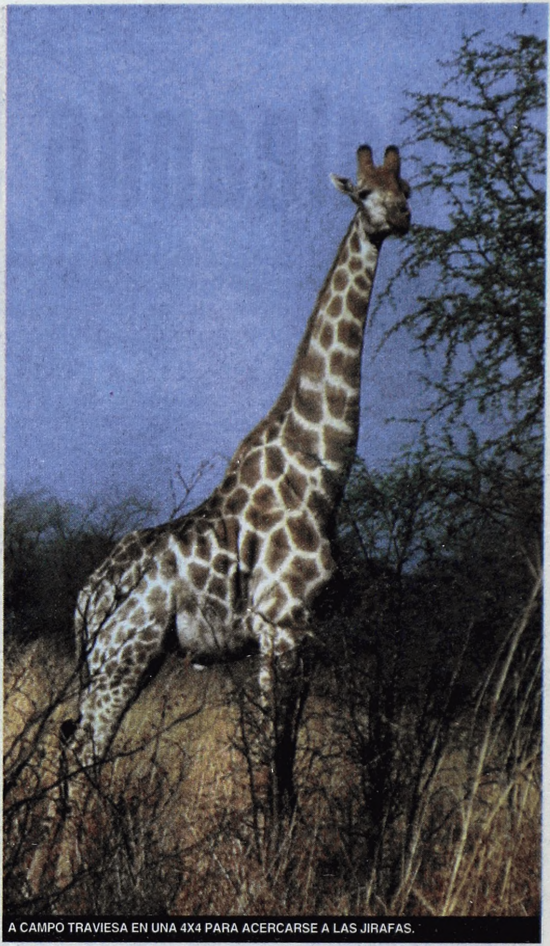
Otra posibilidad es elegir para el avistaje de fauna alguna reserva privada cercana al Parque Kruger, donde no existen el turismo masivo ni los autos: sólo guardafaunas que a bordo de un vehículo 4x4 siguen las huellas de los animales, cruzando los terrenos a campo traviesa para acercarse a los elefantes o jirafas. Muy temprano por la mañana salen también safaris a pie, donde la adrenalina aumenta: aquí los animales no están tan acostumbrados a la presencia humana, por no decir que no lo están en absoluto. Junto al Parque Kruger hay cinco reservas privadas: Sabie Sand y Timbavati son las más conocidas, además de Manyaleti, Thornybush y Klaserie.

ANTÍLOPES EN CARRERA.


JOHANNESBURGO. EL EDIFICIO DE BEERS.

Datos útiles

Cómo llegar: La compañía Malaysia Airlines tiene dos vuelos semanales a Ciudad del Cabo y Johannesburgo (escalas en la ruta aérea con destino final en Kuala Lumpur). Salidas de Buenos Aires: miércoles y domingos a las 20.20 horas. Los vuelos de South African Airways salen de Buenos Aires los martes y sábados a las 17.30 horas, con escala en San Pablo y destino final en Johannesburgo. Informes: Av. Santa Fe 794, 3º. Tel: 4311-8184/5/6.


A CAMPO TRAVIESA EN UNA 4X4 PARA ACERCARSE A LAS JIRAFAS.

UN ARGENTINO EN BICICLETA DESDE MENDOZA HASTA ALASKA

Pedaleando hacia el infinito

Turismo/12 contactó a través de Internet al mendocino Santiago Yañez. En una mountain bike y con muy pocos recursos, el ciclista lleva cuatro meses pedaleando y más de 5000 kilómetros recorridos. Pretende llegar hasta Alaska en un año y medio. Una aventura por la geografía americana.



POR LOS CERROS DE BOLIVIA EN UNA MOUNTAIN BIKE.

Por Mariano Blejman

Cada uno tiene su propia obsesión. Santiago Yañez tiene una que lo está haciendo transpirar. A pesar del frío que supone la llegada, quiere ir hasta Alaska. Pero no irá en tren, ni en avión. No tiene nada, nada, nada que perder. Eligió un vehículo poco convencional para recorrer el continente americano: una bicicleta. Los piñones habrán dado miles y miles de vueltas cuando las piernas cansadas del mendocino toquen la blanca tierra del Norte. Y no es para menos, se trata de un emprendimiento forzoso y pleno de contratiempos. Es sumamente

> **En las alturas:** ***Ya visitó el norte argentino, cruzó Bolivia hasta llegar al Titicaca, después siguió hasta Perú donde paseó por el Cuzco y ahora espera subir el Huascarán.***

extraña la mente del hombre cuando se empecina con una idea y no tiene ataduras que lo amarren a la vida sedentaria. Mientras muchos siguen su vida habitual, Yañez pedalea una y otra vez por la geografía americana. Ya visitó el norte argentino, cruzó Bolivia hasta llegar al Titicaca, después siguió hasta Perú donde paseó por el Cuzco y ahora espera subir el Huascarán, uno de los cerros más altos de la cordillera andina.

Primer contacto. Bolivia

El 30 de julio, Santiago escribe desde Bolivia "esto es el Tíbet de Latinoamérica. El país más alto, aislado y accidentado de América. Tiene una magnífica mezcla de paisajes asombrosos, tesoros coloniales, culturas indígenas... es el país perfecto para viajar en bici". Pero debe seguir adelante; ya lleva recorridos 4000 kilómetros y han pasado tres meses desde que partió de Mendoza. En su cabeza van quedando registradas imágenes imborrables. La bicicleta pesada, cargada, espesa... va dejando el rastro de una proeza. Pretende quedarse dos meses en el Perú. "La gente me abre las puertas admiradas por lo que vengo haciendo. En este momento estoy un poco apurado por llegar a Huaráz en la Cordillera Blanca con intenciones de intentar el Huascarán y hacer algún recorrido en bici por el Parque Nacional. Otro lugar interesante es Iquitos en la selva amazónica, pero sólo puedo llegar en barco o avión. Depende del costo y tiempo. En unos 15 días estoy llegando a Lima". Son más de 1000 kilómetros de recorrido.

Segundo contacto. Cuzco

El 7 de agosto Santiago llega a Nazca, después de pedalear 160 kilómetros desde Puquio, y se comunica nuevamente con este cronista. Por primera vez hay indicios de verdadero cansancio, pero no deja de contar las aventuras que vivió en ese tramo. Entre otros percances, la accidentada noche que pasó en una comisaría donde pese a que le habían brindado alojamiento, no dudaron en mandarle un borracho al cuarto, y su increíble llegada a Pampamarca, un pueblito sin electricidad ni agua corriente, ubicado a 4000 metros de altura. Cuenta Yañez: "Al otro día me pasó algo insólito. Me pidieron que fuera padrino de bautismo del chico de la señora que me alojó. Fue una fiesta y tuve que bautizar al bebé. La gente armó todo; una mezcla de catolicismo con costumbres del lugar, como hacer agradecimientos a la Pachamama y brindar con vino".

El mismo 7 de agosto, Santiago decide no tomar el vuelo para ver las líneas de Nazca. Demasiado caro, piensa el ciclista. El 8 sale para Ica, una ciudad ubicada a 150 kilómetros en dirección a la costa. Increíblemente, llega en un solo día y ahora piensa en Pisco "uno de los lugares más turísticos del sur de Perú. Creo que voy a estar 2 o 3 días para ir a unas islas en el océano", asegura.

Tercer contacto. ¿El Huascarán?

El tiempo pasa y los piñones siguen dando vueltas y vueltas. De vez en cuando aparece su mensaje en la computadora. El viaje podrá durar más de un año y segura-

> **Cerros peruanos:** ***"Pude hacer cumbre en Pisco, pero el otro cerro lo dejo para después porque me salieron unas ampollas y no podía caminar."***

mente se convertirá en un gran acontecimiento con el pasar de los kilómetros.

Luego de 14 días vuelve a contactarse. Sigue en territorio peruano. "Mañana me voy a la montaña a subir un par de cerros nevados: Pisco de 5700 metros y Chacaltaya de 6350 metros. Son dos cerros no muy técnicos y muy hermosos; de todos modos voy a ver si encuentro un compañero en el campamento base. No es posible subir el Huascarán en este momento por las avalanchas y no está muy seguro. Tal vez más adelante. Me enteré que estuvo todo el Aconcagua hace unas semanas atrás". Yañez se refiere a unos amigos mendocinos con quienes en más de una oportunidad ha escalado la cumbre de América. Incluso, de vez en



cuando se encuentran en otros cerros del continente. Las montañas son demasiado grandes, pero los andinistas no son tantos como se supone.

Cuarto contactc. Pisco

El 22 de agosto llega a Huaráz. Yañez dice "fue el desnivel más grande que haya hecho en bicicleta". Es que el hombre del pedal subió 4000 metros de altura en "tan sólo" 120 kilómetros y luego bajó 80 kilómetros hasta la ciudad de Huaráz. Allí se encuentra la famosa Cordillera Blanca, que tiene 180 kilómetros de largo y 20 de ancho, con más de 50 picos por encima de los 5700 metros. "Muchos dicen que es la cordillera más linda del mundo y puede ser. Allí está el Huascarán de 6768 metros, la montaña tropical más alta del mundo. La quiero subir. Pero sólo el guía sale 500 dólares."

Al día siguiente, Yañez intentará el Pisco (5800 metros) y el Chopicalqui (6350 metros) en una semana. Otra vez, Santiago sorprende a todos. Dos días después, vuelve de la montaña "pude hacer cumbre en Pisco, pero el otro cerro lo dejo para después porque me salieron unas ampollas y no podía caminar. La vista de la cumbre es alucinante y por suerte tuve todo despejado. Llegué a la cumbre en 4.15 horas haciendo la mitad del tiempo normal. Un grupo grande me marcó la ruta en una morena que era la parte más complicada para seguir de noche. Después entré en el hielo con la ruta muy bien marcada; sólo unos 30 metros antes de la cumbre hay un paso expuesto de unos 50 grados. Estoy ahora con unos chicos mendocinos del Aconcagua, pero se están yendo mañana y me quedo un par de días para hacer algo más". No se cansa. Su cuerpo resiste y sus pies no se dan tregua.

Ultimo contacto

Su último contacto es el 25 de agosto. Allí el hombre del pedal envía a este diario las fotos de su aventura. Nadie sabe bien –ni siquiera él– lo que sucederá en la próxima pedaleada. La bicicleta está completamente cargada y su familia desde Mendoza le hace de base de operaciones, pero su esfuerzo silencioso lo aleja cada vez más de la Argentina. Ahora todo comenzará a hacerse más difícil. La meta sigue dando vueltas en su cabeza; los piñones, siguen rodando bajo sus piernas, tercas, que se resisten a descansar. Desde aquí, sus pedaleadas se pueden seguir por Internet en: www.corresponsal.net/travesia.



EN EL CUZCO. UNA FOTO PARA REGISTRAR LA HAZAÑA.



EN EL TITICACA. "EL TIBET DE LATINOAMERICA".